

Tendencias recientes en la historiografía española sobre el comunismo (2001-2020)

Recent trends in spanish historiography on communism (2001-2020)

David Ginard i Féron

Universitat de les Illes Balears

Resumen

En los últimos veinte años la historiografía española sobre el comunismo ha alcanzado un gran despliegue. Las siguientes páginas trazan las líneas generales de este fenómeno, subrayando las aportaciones del ámbito académico, sin olvidar otras aproximaciones. Este estudio no aspira a ser exhaustivo, limitándose a citar ejemplos de las principales tendencias actuales. Se realizará un repaso de la historiografía sobre el comunismo español, desde sus orígenes hasta finales del siglo XX. A continuación, se señalará la incidencia del movimiento memorialista en las publicaciones sobre el PCE. Se comentarán los avances obtenidos en el conocimiento de los grandes períodos de la historia de este partido y se analizarán las contribuciones de proyectos colectivos y los productos bibliográficos del «revisiónismo neofranquista». Finalmente, se realizará un balance general.

Palabras clave: comunismo, España, historiografía, investigación.

Abstract

In the last twenty years the Spanish historiography on communism has reached an intense development. The following pages aim to outline the general lines of this phenomenon, the emphasising the contributions from the academic field, without forgetting other approaches. This study does not aspire to be exhaustive, limiting itself to citing examples of the main ongoing trends. There will be a review of the historiography on Spanish communism, from its origins to the end of the 20th century. We will then point out the impact of the memorial movement in the publications on the PCE. We will analyse the advances obtained in the knowledge of the great periods of the history of this party and the contributions of collective projects and the bibliographical products of the «neo-Franco revisionism». Finally, a general assessment will be made.

Keywords: communism, Spain, historiography, investigation.

Desde finales del siglo XX y durante las primeras décadas del siglo XXI la historiografía española sobre el comunismo ha alcanzado un intenso despliegue, en un contexto marcado paradójicamente por la práctica desactivación política del Partido Comunista de España (PCE). Las siguientes páginas tienen por objeto trazar las líneas generales de este fenómeno, poniendo el acento en las aportaciones procedentes del ámbito académico, aunque sin olvidar la incidencia de otras aproximaciones a la memoria comunista, como las surgidas del activismo cívico y la creación cultural. Dada la extrema abundancia de libros y artículos publicados sobre este tema en las últimas décadas, el estudio no aspira en modo alguno a ser exhaustivo, y se limitará a citar algunas obras de referencia —fundamentalmente monografías— a manera de ejemplo de las principales tendencias en curso. En primer lugar, se llevará a cabo un somero repaso de la literatura histórica relativa al comunismo español, desde sus orígenes hasta finales del siglo XX. A continuación, se analizará la incidencia del movimiento memorialista en el boom de publicaciones sobre el PCE a partir del inicio de la actual centuria. Para ello, se comentarán sucintamente los progresos alcanzados en el conocimiento de los grandes períodos en los que se puede dividir la historia de este partido y se valorarán de manera específica las contribuciones procedentes de proyectos colectivos y los productos bibliográficos generados por la literatura del llamado «revisionismo neofranquista». Finalmente, se realizará un balance general.

El punto de partida

La bibliografía sobre el comunismo español nació prácticamente con la implantación de este movimiento político (1920-21), si bien hasta las décadas finales del

siglo XX se ubicó casi en exclusiva en el terreno de la publicística de uno y otro signo. Todo parece indicar que en sus inicios, la guerra de propaganda la ganaron los contrarios a las ideas bolcheviques, al menos si nos atenemos a la cantidad y difusión de obras publicadas. Los comunistas españoles, reducidos a una posición más bien marginal en sus primeros años de existencia, se incorporaron mucho más tarde que los de otros países europeos a la construcción de una historiografía militante. Durante la Segunda República (1931-36) y la Guerra Civil (1936-39) sus publicaciones eran de muy escasa envergadura y sólo de manera muy puntual abordaron aspectos históricos, preferentemente en forma de biografías y episodios de la Revolución Soviética. Hubo que esperar prácticamente a la década de los sesenta para que apareciera una literatura histórica oficial del PCE, continuadora de los patrones historiográficos del comunismo soviético. Las obras de referencia en este sentido fueron la muy discreta *Historia del Partido Comunista de España (versión abreviada)* (París, Éditions Sociales, 1960), redactada a marchas forzadas por una comisión presidida por Dolores Ibárruri —Pasionaria— en el contexto del 40 aniversario de la fundación del Partido, y la mucho más documentada *Guerra y Revolución en España 1936-1939* (Moscú, Progreso, 1966-1977, 4 volúmenes).

Por contra, muy tempranamente surgió y se desarrolló en España una literatura anti-comunista elaborada por agentes policiales o militantes desengañados que, incluso antes de la Guerra Civil, alcanzó una notable difusión y permitió introducir algunas de las ideas fuerza que serían desarrolladas a partir de 1939 por el franquismo victorioso: la amenaza potencial que representaba el comunismo para España a causa del apoyo soviético, la nefasta incidencia de su labor subterránea de adoctrinamiento entre la



IV Congreso del PCE, celebrado en Sevilla en 1932. En el centro de la imagen, entre otros dirigentes, puede verse a Dolores Ibárruri (Fuente: Archivo Histórico del PCE).

clase obrera, y —en especial— el sólido impacto de las corrientes simpatizantes con la URSS entre la masa militante del PSOE y la UGT. El momento de mayor esplendor de este tipo de publicística fue lógicamente la dictadura franquista, en que contó con una amplia infraestructura a su servicio en forma de editoriales y archivos especiales y restringidos de las fuerzas de seguridad del régimen. Su autor más significativo fue el miembro de la Brigada Político-Social Eduardo Comín Colomer, autor de una extensísima *Historia del Partido Comunista de España* (Madrid, editora Nacional, 1965, 3 vols) que se planteó en términos de réplica a la dirigida por Ibárruri.

A diferencia de otros países europeos, hasta los años setenta no se publicó prácticamente ningún trabajo académico específico sobre la trayectoria del movimiento

comunista español. La aportación científica más relevante hasta la muerte de Franco fue a cargo del hispanista Guy Hermet, autor en 1971 de una monografía editada en Francia sobre la organización, el programa y la imagen pública del PCE, que incorporaba una apretada síntesis histórica que abarcaba desde la fundación del Partido. Pero en España, a duras penas pudieron editarse algunos trabajos relativos al movimiento obrero anterior a 1936 que incluían breves apartados sobre los comunistas, redactados siempre en términos muy prudentes. Tal vez la excepción más notoria la constituyera la lectura, unas semanas antes del fallecimiento del dictador, de una tesis doctoral dedicada al troskismo español a cargo de Pelai Pagès (Universidad de Barcelona).

En el primer posfranquismo (1975-82), los estudios sobre el PCE se beneficiaron

solo muy parcialmente del impulso alcanzado por el contemporaneísmo español en general. Es cierto, de todos modos, que desde 1977 se editaron trabajos de historiadores relativos al comunismo español de los años veinte y primeros treinta, pero el tratamiento de la evolución de este movimiento político durante la Guerra Civil y el franquismo se recluyó al ámbito del periodismo y la memorialística. Ya en la década de los ochenta, apareció un volumen clave sobre el PCE en la Segunda República a cargo de politólogo Rafael Cruz, así como algunos estudios generales sobre el exilio, la clandestinidad y la guerrilla en los que se resaltaba el liderazgo comunista. Sin embargo, el período posterior a 1939 siguió siendo un terreno muy poco cultivado por los historiadores profesionales, en un contexto en el que las fuentes documentales disponibles eran todavía muy escasas y la llamada «historia oral» generaba todavía una gran desconfianza entre la academia^[1].

Desde principios de los noventa tuvo lugar una evidente normalización historiográfica del tema. La consolidación académica de la investigación sobre el comunismo se sustentó en los avances metodológicos de la historiografía española, el tratamiento de la cuestión desde un prisma estrictamente profesional y la posibilidad de acceder a nuevas fuentes gracias en particular a

la creación o consolidación de los archivos de los partidos y organizaciones obreras y a la mayor permisividad de algunos centros documentales oficiales. En consecuencia, se experimentaron algunos avances significativos en el estudio de los orígenes del movimiento comunista español, la política militar del PCE durante la Guerra Civil y, sobre todo, la resistencia comunista al franquismo, apareciendo algunos trabajos relativos principalmente a la posguerra, con especial atención al activismo guerrillero. Además, el ámbito regional empezó a convertirse en el principal marco del trabajo historiográfico, dando lugar en algún caso a obras colectivas de gran alcance como la relativa a Asturias que dirigió Francisco Erice. Por contra, la «caída del muro de Berlín» tuvo en España un impacto bastante discreto desde el punto de vista del acceso a nuevos materiales; a destacar la utilización de documentación de los archivos exsoviéticos en los trabajos de Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo sobre las relaciones entre la Komintern y el PCE^[2].

El boom de la memoria comunista

Desde principios de esta centuria se ha asistido en España a un nuevo impulso historiográfico sobre el siglo XX estrechamente vinculado, en primer término, al llamado «movimiento por la recuperación de la memoria histórica» cuyas repercusiones

1.- Pelai Pagès, *Historia del Partido Comunista de España (desde su fundación en abril de 1920 hasta el final de la dictadura de Primo de Rivera, abril de 1930)*, Barcelona, Ricou, 1978; Gerald Meaker, *La izquierda revolucionaria en España 1914-1923*, Barcelona, Ariel, 1978; Carlos Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978; Joan Estruch Tobella, *Historia del PCE 1920-1939*, Barcelona, El Viejo Topo, 1978; id., *El PCE en la clandestinidad (1939-1956)*, Madrid, Siglo XXI, 1982; Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983; Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España (1939-1985)*, Barcelona, Planeta, 1986 (hay reedición del 2017); Rafael Cruz, *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

2.- Entre otras obras de la década de los noventa: Juan Andrés Blanco Rodríguez, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*, Madrid, UNED, 1993; Fernanda Romeu, *El silencio roto... Mujeres contra el franquismo*, Oviedo, edición de la autora, 1994; Francisco Erice, (coord.), *Los comunistas en Asturias, 1920-1982*, Gijón, Trea, 1996; Juan Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva / Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1999; Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999.

en el estudio sobre el comunismo han sido particularmente notorias. Desde la sociedad civil, se han impulsado numerosas asociaciones que reivindican a los vencidos en la guerra y a los resistentes a la dictadura, a menudo en estrecha relación con la memoria comunista. Integradas por antiguos presos políticos, familiares de represaliados, militantes de partidos y sindicatos, historiadores, periodistas, etc., su ámbito de actuación suele ser local, comarcal o de comunidad autónoma, con una presencia particularmente activa en las redes sociales. Los planteamientos del movimiento memorialista español se sustentan en la crítica al retraso en la adopción de políticas públicas de recuperación del pasado inmediato. Este ha sido vinculado a un supuesto pacto de silencio sobre la dictadura impuesto por la llamada Transición democrática y en el que, desde determinados enfoques, habría tenido un rol determinante la propia dirección del PCE encabezada por Santiago Carrillo^[3].

En parte debido a esta presión social, en el terreno institucional se han sucedido iniciativas promovidas fundamentalmente por las fuerzas políticas consideradas herederas del bando derrotado en la Guerra Civil y, muy en particular, por las vinculadas total o parcialmente a la tradición comunista. Así, ya en noviembre de 2002 la comisión constitucional del Congreso aprobó una proposición no de ley que condenaba la dictadura franquista. El proceso se intensificó a raíz del cambio de gobierno acaecido en 2004 que llevó al poder al PSOE de José Luis Rodríguez Zapatero; de este modo 2006 fue declarado «año de la memoria histórica» y se inició el proceso de elaboración de la llamada «Ley de Me-

moria Histórica», que fue aprobada en 2007. Pronto se sumarían las comunidades autónomas, algunas de las cuales —como Cataluña— han desarrollado de manera continuada políticas de memoria muy activas en los últimos 15 años. Tras el paréntesis de las administraciones conservadoras de Mariano Rajoy (2011-18), la recuperación del gobierno español por la izquierda ha implicado en los últimos dos años una reactivación de la acción institucional, anunciándose la pronta aprobación de una nueva «Ley de Memoria Democrática».

La demanda de reconocimiento de este pasado colectivo ha impulsado paralelamente la elaboración de variados productos culturales de amplio impacto que han contado a menudo con financiación institucional y/o un fuerte seguimiento por parte de los medios de comunicación. Documentales, películas, novelas, poemas, representaciones dramáticas, obras plásticas, canciones... han contribuido, a menudo con mayor eficacia que las monografías y artículos especializados redactados por los historiadores, a incrementar el interés público por la historia reciente de las organizaciones obreras españolas y muy en particular por el PCE.

Centrándonos en el ámbito más próximo a la tradición comunista, el progresivo alejamiento del PCE respecto al llamado «régimen del 78», su viraje hacia la defensa explícita de la República como forma de Estado y el traspaso de la soberanía política de este partido hacia Izquierda Unida han propiciado que una buena parte de su actividad en las últimas décadas se haya centrado en la divulgación de su historia. De hecho, el rol de los comunistas en la Guerra Civil y el franquismo ha sido percibido como un patrimonio esencial para la identidad colectiva de la militancia. Ya en 1995, el PCE apoyó la fundación de una plural Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales y

3.— Josefina Cuesta Bustillo, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 339-340; Pere Ysàs, «Pacto de silencio», en Ricard Vinyes (dir.), *Diccionario de la memoria colectiva*, Barcelona, Gedisa, 2018, pp. 371-372.

en 2002 impulsó un Foro por la Memoria, cuyo origen era la comisión por la memoria creada un año antes por el Comité Federal del partido. En las páginas del órgano oficial del PCE, *Mundo Obrero*, se han publicado desde entonces centenares de artículos relativos a hechos y personajes del pasado de la organización. Las secciones territoriales del partido han promovido publicaciones, conferencias y actos de homenaje a activistas locales, estableciendo a menudo nuevas efemérides conmemorativas vinculadas usualmente a fallecimientos de militantes causados por la represión franquista.

Ciertamente, el activismo memorialista se articula a partir de unas aspiraciones no siempre coincidentes con las de la historiografía científica. En todo caso, es evidente que este conjunto de actividades ha propiciado cuanto menos un interés creciente por la historia reciente y una recuperación de un buen número de egodocumentos orales y escritos. Además, el interés de estos colectivos se ha focalizado a menudo en reivindicar la contribución política de modestos comunistas de base cuyas biografías en el pasado habían sido poco valoradas tanto por los historiadores como por la misma organización política a la que pertenecían. De este modo, el memorialismo militante ha ayudado a robustecer la tendencia de la reciente historiografía social española a reemplazar a las cúpulas dirigentes por el adherente corriente como objeto preferente de su atención.

Un buen ejemplo de esta intensa relación entre historiografía, activismo y producción artística nos lo proporcionan los casos de las Trece Rosas y de Fernando Macarro «Marcos Ana». Las Trece Rosas eran un grupo de militantes y simpatizantes de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), recluidas en la madrileña prisión de Ventas, que fueron fusiladas el 5 de agosto de 1939 acusadas de haber participado en un

atentado contra un militar franquista que había tenido lugar cuando ya estaban privadas de libertad. Aunque su trágica historia figuraba en los principales libros sobre la represión contra las mujeres editados en la época de la transición, el conocimiento público abarcaba poco más allá del entorno de las antiguas presas, los historiadores especializados y los militantes más veteranos. A principios de los noventa, la bibliografía específica se limitaba a un artículo publicado en la revista divulgativa *Historia 16*. Desde comienzos del siglo XXI se han editado una monografía y varias novelas de éxito, se ha rodado una película, insertado centenares de artículos en la prensa diaria y se ha creado una fundación dedicada de manera específica a preservar su memoria. Anualmente se celebra un homenaje en el Cementerio de la Almudena, que en la edición de 2019 contó con la presencia del presidente del gobierno Pedro Sánchez, ejemplo significativo de que el símbolo es reivindicado conjuntamente por socialistas y comunistas^[4].

Por su parte, Marcos Ana fue un poeta y activista comunista al que se atribuye haber sido el preso que pasó más tiempo de manera continuada en las cárceles franquistas (1936-61). Convertido en un símbolo de la oposición a la dictadura, en particular a raíz de la campaña por su liberación y de la publicación de sus poemas carcelarios, su longevidad y compromiso con nuevos movimientos sociales como el 15M, propiciaron que entre la publicación de sus memorias (2007) y su fallecimiento (2016) alcanzase un gran relieve público en tanto que representante más destacado de la última generación de supervivientes de la resistencia comunista de posguerra. Ob-

4.- Carlos Fonseca, *Trece rosas rojas y la rosa catorce: la historia más conmovedora de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 2014; Jesús Ferrero, *Las trece rosas*, Madrid, Siruela, 2003.

tuvo distintas condecoraciones oficiales y se le dedicaron espacios públicos y actos de reconocimiento popular; todavía en enero de 2020 tuvo lugar un multitudinario homenaje con motivo de su centenario, en el que participó el vicepresidente del gobierno Pablo Iglesias^[5].

Por otra parte, y al margen de este último caso, desde finales de los noventa han persistido las ediciones de autobiografías. Junto a los sucesivos ensayos y revisiones de anteriores textos firmados por Santiago Carrillo en los últimos años de su vida, destacan los elaborados por otros dirigentes pertenecientes a la generación que protagonizó la última fase de la resistencia a la dictadura (Simón Sánchez Montero, Miguel Núñez, Jordi Solé Tura, Ramón Tamames...). Pero sobre todo, se han incorporado a esta práctica un buen número de militantes de base —en particular supervivientes de la guerra y el primer franquismo—. Nos pueden servir de ejemplo las de Rodrigo Moreno, Luis Villagarcía, Ildefonso Jiménez, Alejandra Soler, Cristóbal Criado, Manolo López o Víctor Bayón^[6].

5.—Marcos Ana, *Decídme cómo es un árbol*, Barcelona, Umbriel, 2007; id, *Vale la pena luchar*, Madrid, Espasa 2013.

6.—Simón Sánchez Montero, *Camino de libertad. Memorias*, Madrid, Temas de Hoy, 1997; Jordi Solé Tura, *Una historia optimista*, Madrid, Aguilar, 1999; Miguel Núñez, *La revolución y el deseo*, Barcelona, Península, 2002; Rodrigo Moreno, *Memorias de comunista*, Lleida, Milenio 2002; Luis Villagarcía, *Una juventud truncada. Memorias de un comunista*, Alicante, Club Universitario, 2002; Cristóbal Criado, *El PCE que viví en Málaga (1920-1977): recuerdos de un veterano dirigente comunista*, Málaga, edición del autor, 2004; José Sandoval, *Una larga caminata. Memorias de un viejo comunista*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas / Muñoz Moya, 2006; Ildefonso Jiménez, *Memorias de un comunista*, Córdoba, Puntoreklamo, 2007; Alejandra Soler, *La vida es un río caudaloso con peligrosos rápidos. Al final de todo... sigo comunista*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009; Manolo López, *Mañana a las once en la Plaza de la Cebada*, Albacete, Bomarzo, 2009; Víctor Manuel Bayón García, *Crónica de una lucha. Mi actividad en el Partido Comunista de España*, León, PCE León, 2011; Ramón Tamames, *Más que unas memorias*, Barcelona, RBA,

Prueba de la incidencia alcanzada por este fenómeno es que la propia memoria comunista se haya convertido en un objeto de estudio por parte de los historiadores. Debe destacarse en este sentido la obra de José Carlos Rueda Laffond. Este autor ha abordado en distintos trabajos las narrativas históricas construidas por el PCE entre la Segunda República y los inicios de la Transición democrática, poniendo el acento en su capacidad para adaptarse a los cambios políticos y generacionales. También puede mencionarse el libro colectivo coordinado por Antonio Gómez y Ulrich Winter, que incluye ensayos procedentes de los campos de la historia, la literatura y la filosofía. Otros autores, como Mario Amorós, han abordado la evolución de la autorepresentación comunista a partir del estudio de una familia concreta^[7].

El boom de la memoria comunista, unido a la mayor sensibilidad institucional y a la tenaz labor de los archiveros, ha propiciado igualmente el espectacular incremento de la cantidad y calidad de fuentes disponibles. Junto a la mejora constante de los servicios ofrecidos por el Archivo Histórico del Partido Comunista de España y otros centros documentales vinculados al movimiento obrero (archivos de las Fundaciones Pablo Iglesias y Largo Caballero, Fundación 1º de Mayo, archivos territoriales de CCOO, etc.), debe destacarse, en particular, la inusitada riqueza de los hasta hace poco vedados fondos administrativos en los que se custodia la documentación generada por los organismos policiales, judiciales y peni-

2013.

7.—José Carlos Rueda Laffond, *Memoria roja. Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2018; Antonio Gómez y Ulrich Winter (eds.), *Cruzar la línea roja. Hacia una arqueología del imaginario comunista ibérico (1930-2017)*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2017; Mario Amorós, *El hilo rojo. Memorias de dos familias obreras*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012.

tenciarios del régimen franquista. Así, por ejemplo, la espectacular información proporcionada por los sumarios de los consejos de guerra a militantes de posguerra ha forzado una profunda renovación de unos estudios sobre el antifranquismo comunista que, en las décadas de los ochenta y noventa, se habían sustentado de manera muy preferente en las fuentes orales y en la prensa de partido. Por supuesto que el acceso a estos materiales ha generado nuevos retos metodológicos, pues su tratamiento es particularmente problemático. Así, por ejemplo, debe ponderarse la circunstancia de que las declaraciones de los detenidos estaban sin duda distorsionadas por la combinación de factores tales como el deseo de eludir responsabilidades y las torturas y amenazas practicadas por los agentes franquistas.

El alud de documentación disponible y la evolución de las concepciones historiográficas han incrementado la tendencia, ya perceptible en los años noventa, a abordar la historia del comunismo español mediante investigaciones cada vez más sectoriales y circunscritas a un ámbito local o regional. Se han publicado, sin embargo, algunos trabajos que analizan transversalmente el conjunto de la historia del PCE. Así, autores como Joan Estruch, Eudaldo Casanova y José Luis Martín Ramos han realizado síntesis interpretativas de conjunto^[8]. También se han editado trabajos que abarcan la casi totalidad de la historia comunista para un territorio concreto. Nos pueden servir como ejemplo libros como los de Víctor Santidrián para Galicia o Luis Segura para Jaén. La cronología amplia también ha dado lugar a estudios de gran valor sobre algún ámbito de la historia del PCE. Es

modélica, en este sentido, la tesis de Diego Díaz sobre la posición del partido frente a las cuestiones nacionales, que abarca desde la dictadura de Primo de Rivera al declive comunista de la década de los ochenta^[9].

Las investigaciones sobre el período anterior a 1936

Aunque, como queda dicho, los períodos de guerra y la posguerra han sido los más trabajados, desde principios del siglo XXI se ha seguido avanzando igualmente en el conocimiento de las primeras décadas de la historia comunista española. Es cierto, de todos modos, que el período 1920-36 no se ha visto beneficiado ni por una mejora sustancial de la documentación disponible, ni por una particular demanda social de información. En consecuencia, los progresos en la investigación sobre la historia del PCE previa a la Guerra Civil han sido un tanto desiguales, vehiculándose a menudo a través de libros y artículos en los que las alusiones al movimiento comunista se enmarcan en el contexto del estudio de fenómenos políticos y sociales de carácter más general.

Así, en 2017-18 el aniversario de la Revolución Soviética propició la celebración de algunos eventos científicos y/o la edición de libros colectivos en los que se abordó la incidencia en España y en Europa de los acontecimientos de 1917. Podemos destacar los coordinados por Juan Andrade y Fernando Hernández Sánchez, Pelai Pagès y Pepe Gutiérrez, y José M. Faraldo que in-

8.- Joan Estruch, *Historia oculta del PCE*, Madrid, Temas de Hoy, 2000; Eudaldo Casanova, *El Partido Comunista de España 1920-1991*, Zaragoza, Saberes Inútiles, 2018; José Luis Martín Ramos, *Historia del PCE*, Madrid, Catarata, 2021.

9.- Víctor M. Santidrián Arias, *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*, La Coruña, Edición do Castro, 2002; Luis Segura, *Comunistas en tierra de olivos. Historia del PCE en la provincia de Jaén, 1921-1986*, Jaén, Universidad de Jaén, 2019; Diego Díaz Alonso, *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*, Gijón, Trea, 2019; Manuel Aznar, *El Partido Comunista de España y la literatura (1931-1977). Once estudios sobre escritores, intelectuales y política*, Sevilla, Atrapasueños, 2021.



Militantes comunistas de Chamberí durante una manifestación en Madrid en 1937 (Foto: AHPCE).

corporaron importantes trabajos específicos sobre la fundación y primeros pasos del Partido Comunista de España^[10].

Desde otro punto de vista, en 2005-2006 se publicaron algunas monografías relativas a aspectos sectoriales del activismo y la ideología comunista desde sus orígenes al estallido de la Guerra Civil. Este fue el caso del libro de Mayte Gómez sobre la política cultural del PCE, en el que se abordaba la conexión de la intelectualidad vinculada a este partido con la burguesía reformista, dedicando singular atención a la actuación de los responsables comunistas del Ministerio de Instrucción Pública entre 1936 y

1938. Paralelamente, la política sindical de los comunistas en este período fue objeto de un estudio de Víctor Santidrián. En su trabajo, Santidrián constataba la incapacidad del PCE de construir una organización solvente capaz de desarrollar las directrices de la Internacional Sindical Roja, por lo que tras los intentos de controlar la CNT o crear un sindicato propio (la CGTU) los comunistas acabaron desembarcando en la UGT^[11].

Para la Segunda República, se ha profundizado en particular sobre la incidencia de los comunistas en los ámbitos juvenil y femenino, sobre todo a partir de 1934. Así, son muy significativas las aportaciones de Sandra Souto a la movilización juvenil, con particular atención a los orígenes y evolu-

10.- Juan Andrade y Fernando Hernández Sánchez (eds.), 1917. *La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017; Pelai Pagès y Pepe Gutiérrez Álvarez (dir.), *La Revolución Rusa pasó por aquí*, Barcelona, Laertes, 2017; David Ginard (dir.), *Les revolucions de 1917. Europa, Espanya, Illes Balears*, Palma, Documenta Balear, 2019; José M. Faraldo (ed.), *Collapsed Empires. The consequences of 1917 in the Mediterranean and the World*, Zúrich, Lit, 2020.

11.- Mayte Gómez, *El largo viaje. Política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España, 1920-1939*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2005; Víctor Santidrián Arias, *Comunismo y sindicalismo en la España del siglo XX (1920-1936)*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2006.

ción hasta 1939 de las Juventudes Socialistas Unificadas y otras entidades de su entorno. También deben tenerse en cuenta las investigaciones de José Luis Martín Ramos sobre el Frente Popular, en las que el estudio de las complejas vicisitudes de la coalición progresista gobernante en el período febrero-julio de 1936 permite profundizar considerablemente en la línea adoptada por el PCE en los meses anteriores al estallido del conflicto bélico^[12]. En otro orden de cosas, debe también resaltarse la publicación de sólidas biografías y/o recopilaciones de textos de dirigentes comunistas de preguerra como José Díaz, Cayetano Bolívar y Óscar Pérez Solís^[13]. Finalmente, hay que reseñar la publicación de algunas investigaciones territoriales centradas en este período^[14].

Nuevas perspectivas sobre el comunismo en la Guerra Civil

Paradójicamente, la Guerra Civil de 1936-39 ha sido hasta muy recientemente uno de los períodos de la historia del PCE menos conocidos. Al margen de la ya citada obra colectiva *Guerra y Revolución*, de algunos libros de memorias y de las referencias indirectas que pudieran hallarse en obras de tipo general, la producción relativa al

comunismo en guerra era muy limitada, y estaba circunscrita fundamentalmente a cuestiones de tipo militar, en particular los orígenes y despliegue del Quinto Regimiento de Milicias Populares. Las interpretaciones acerca del rol desempeñado durante el conflicto por el PCE y sus aliados soviéticos se fundamentaban principalmente en los recuerdos de algunos testigos de la época, la mayoría con una fuerte carga ideológica. El trabajo con fuentes archivísticas había sido muy escaso.

Con estas bases, hasta finales del siglo XX se habían generado tres grandes líneas interpretativas. Desde sectores de la opinión conservadora se había promovido la idea del comunismo como responsable máximo del supuesto complot revolucionario que habría conducido al estallido del conflicto bélico, al tiempo que se le atribuía una posición dirigente en la gobernación de la España republicana en guerra. Este enfoque no era exclusivo de la publicística producida en la España franquista. La guerra fría contribuyó, en particular, a que desde los medios académicos anglosajoneses se difundieran un tipo de interpretaciones ensayísticas que demonizaban la actuación del Partido Comunista en guerra. La apologética del PCE, por su parte, adjudicaba a este partido un papel central en el afianzamiento y profundización de la democracia republicana, en un proceso de construcción de una «república democrática de nuevo tipo». Finalmente, desde las posiciones a la izquierda del comunismo oficial se había tendido a responsabilizar exclusivamente a este del aplastamiento del proceso revolucionario en la España antifascista. En realidad, tales planteamientos habían coincidido en sobredimensionar considerablemente la importancia del PCE.

El siglo XXI ha implicado una espectacular evolución de la investigación sobre esta cuestión, gracias fundamentalmente al uso

12.- Sandra Souto, *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República española*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2013; José Luis Martín Ramos, *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*, Barcelona, Pasado y Presente, 2016.

13.- Encarnación Barranquero, *Cayetano Bolívar. Su trayectoria política*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2006; Alejandro Sánchez Moreno, *José Díaz. Una vida en lucha*, Córdoba, Almuzara, 2013; Steven Forti, *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*, Santiago de Compostela, Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2014.

14.- José Manuel Puente Fernández, *El guardián de la Revolución. Historia del Partido Comunista en Cantabria (1921-1937)*, Torrelavega, Librucos, 2015.

de múltiples fuentes de archivo y a la revisión crítica de la abundante prensa de la época. A destacar, los trabajos de Fernando Hernández Sánchez, quien ha abordado la contribución política y militar del PCE al esfuerzo bélico, pero también sus responsabilidades en la represión desatada en la zona gubernamental, sus conflictos con el resto de las fuerzas del Frente Popular, el rol desempeñado por los agentes de la Tercera Internacional, y las complejas relaciones con la URSS. Así, por ejemplo, han quedado desacreditadas las acusaciones vertidas en torno a un supuesto deseo del PCE de establecer en España una «república popular» al estilo las implantadas en la Europa del Este. Son también muy reseñables las contribuciones de Josep Puigsech, quien gracias al uso de documentación procedente de los archivos soviéticos ha dibujado con precisión las tensas relaciones entre el PCE-PSUC y la Komintern. Por su parte, Laura Branciforte ha reconstruido la creación y despliegue del Socorro Rojo Internacional en 1923-39, poniendo el acento en su rol en la difusión de la cultura antifascista y la incorporación de mujeres al espacio público^[15].

Aun así, la mayor parte de la investigación se ha centrado en profundizar en las dimensiones y contrapartidas de la intervención de la URSS durante la Guerra Civil. Se ha avanzado en la cuantificación precisa de los costes económicos que para la República implicó el suministro de armas soviéticas, poniéndose de manifiesto que estas se pagaron en su totalidad y a precios

de mercado, con lo cual pueden rechazarse tanto la idea de un apoyo desinteresado como la de un expolio. Por otra parte, se han cuestionado vigorosamente algunas acusaciones vertidas sobre la política de Juan Negrín y sus aliados comunistas, en particular durante la fase final de la guerra. De manera paralela, se ha exhumado relevante documentación sobre la represión practicada contra el POUM y se ha profundizado en el conocimiento de las Brigadas Internacionales, incorporando enfoques novedosos como el cultural y el biográfico^[16].

Más modestos han sido los avances relativos al análisis del discurso político del comunismo en guerra. Pueden señalarse, por ejemplo, las referencias al PCE-PSUC en trabajos sobre la difusión de retóricas bélicas asociadas a los distintos nacionalismos ibéricos. Aunque el anticomunismo sigue siendo insuficientemente estudiado, ha aparecido algún libro sobre la imagen del conjunto del bando «rojo» en la zona fran-

15.—Fernando Hernández Sánchez, *Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2011; Josep Puigsech, *Nosaltres, els comunistes catalans. El PSUC i la Internacional Comunista durant la Guerra Civil*, Vic, Eumo, 2001; id., *Entre Franco y Stalin. El difícil itinerario de los comunistas en Cataluña, 1936-1949*, Barcelona, El Viejo Topo, 2009; Laura Branciforte, *El Socorro Rojo Internacional (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

16.—Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la Guerra Civil española: una revisión crítica*, Barcelona, Crítica, 2003; Stanley Payne, *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003; Yuri Rybalkin, *Stalin y España: la ayuda militar soviética a la República*, Madrid, Marcial Pons, 2007; Ángel Viñas, *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona, Crítica, 2007; id. y Fernando Hernández Sánchez, *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009; Ronald Radosh, Mary R. Habeck y Grigory Sevostianov (eds.), *España traicionada. Stalin y la Guerra Civil*, Barcelona, Planeta, 2002; Gerald Howson, *Armas para España. La historia no contada de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2000; Rémi Skoutelsky, *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 2006; Ferran Gallego, *Barcelona, Mayo de 1937. La crisis del antifascismo en Cataluña*, Barcelona, Debate, 2007; Ferran Aisa, *Contrarevolució. Els fets de Maig de 1937*, Barcelona, Edicions de 1984, 2007; Frank Schauff, *La victoria frustrada. La Unión Soviética, la Internacional Comunista y la Guerra Civil española*, Barcelona, None, 2008; Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servicio de la clase obrera*, Barcelona, Laertes, 2011; Lisa A. Kirschenbaum, *International Communism and the Spanish Civil War. Solidarity and Suspicion*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

quista. Finalmente, se han editado o reeditado, acompañados de estudios críticos, algunos discursos y memorias de importantes dirigentes políticos y militares del PCE como Vicente Uribe y Valentín González «el campesino»^[17].

El antifranquismo interior y del exilio

La época franquista (1939-75) ha sido, sin duda, la más estudiada por los historiadores del comunismo español de las dos últimas décadas. Esto no debe sorprender, pues condensa el mayor volumen de tesis, libros y proyectos de investigación por parte de los especialistas en el siglo XX español. Si en los años ochenta y noventa los estudios de historia política sobre la dictadura se habían centrado en el análisis de la configuración del estado franquista y de los variados mecanismos represivos contra los vencidos en la Guerra Civil, ocupando la resistencia política una posición periférica, en el actual siglo esta tendencia se ha corregido de manera patente. Paralelamente, la historiografía académica ha confirmado el rol clave desempeñado por los comunistas en la oposición a la dictadura, hasta el punto que el prestigio alcanzado por el PCE en la fase final del franquismo hizo creer factible que la futura España democrática conociera una correlación de fuerzas en la izquierda semejante a la de Italia. También se han puesto de relieve los tremendos costes humanos y conflictos internos asociados a dicha actividad, así como los vaivenes en la línea ideológica del partido, con especial atención a su distanciamiento respecto

17.- Xosé M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006; Francisco Sevillano Calero, *Rojos. La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza 2007; Valentín González, *Comunista en España y antiestalinista en la URSS*, Sevilla, Espuela de Plata, 2008; Vicente Uribe, *Memorias de un ministro comunista de la República*, Sevilla, Renacimiento, 2019.

al modelo soviético tras el aplastamiento de la Primavera de Praga (1968)^[18].

Llama la atención, de todos modos, el desequilibrio entre la atención que han merecido los comunistas del interior y los del exilio. Este último ámbito ha sido relativamente poco tratado, tal vez debido a la extrema dispersión y complejidad de las fuentes. La investigación reciente se ha centrado en la emigración del PCE y el PSUC en Francia, el Este de Europa, y la URSS. En cambio, el colectivo de comunistas españoles en América Latina (de indudable relevancia en países como México o Cuba) ha sido abordado de manera más bien tangencial, a través sobre todo del estudio de militantes muy singulares^[19].

18.- Sobre la línea política del PCE en el franquismo: María José Valverde, *Continuidad o renovación: El PCE 1956-1965* (Tesis doctoral, Universidad de Málaga 2003); Jesús Sánchez Rodríguez, *Teoría y práctica democrática en el PCE. 1956-1982*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004; Giaime Pala y Tommaso Nencioni (eds.), *El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*, Barcelona, El Viejo Topo, 2008; Enrique González de Andrés, *La economía franquista y su evolución. Los análisis económicos del Partido Comunista de España*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014; id., *¿Reforma o ruptura? Una aproximación a las políticas del Partido Comunista de España entre 1973 y 1977. Programa, discurso y acción sociopolítica*, Barcelona. El Viejo Topo, 2017; Emanuele Treglia, «El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)», *Cuadernos de Historia Contemporánea* 37 (2015), pp. 225-255; Eduardo Abad, «El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)», *Historia Contemporánea*, 61 (2019), pp. 971-1003. En el ámbito memorialístico: Enrique Lister López, *Praga, agosto 1968. Páginas de un diario personal*, Guadalajara, Silente, 2008.

19.- Alicia Altet, Encarna Nicolás Marín y Roger González Martell, *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999; María José Devillard, Álvaro Pazos, Susana Castillo y Nuria Medina, *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*, Barcelona, Ariel, 2001; Jordi Guixé, *L'Europa de Franco. L'esquerra antifranquista i la «caça de bruixes» a l'inici de la guerra freda. França 1943-1951*, Barcelona Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002; Daniel Arasa, *Los españoles de Stalin. La historia de los que sirvieron al comunismo durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Belacqua, 2005; Luiza

El estudio de la clandestinidad comunista se ha caracterizado por un enfoque de especialización microtemática, cronológica y territorial, con las ventajas e inconvenientes que ello supone. Poco a poco se ha corregido la tendencia inicial a estudiar casi exclusivamente la década de los cuarenta, debido a la desaparición de la generación que vivió la postguerra y a una cierta mejora de la situación de las fuentes escritas sobre el «segundo franquismo». La mayor parte de los trabajos se han centrado en el ámbito de alguna de las actuales comunidades autónomas o incluso en provincias o localidades concretas; nos pueden servir como ejemplo los casos de Madrid, Cataluña, Andalucía, y el País Valenciano^[20].

Aun así, algunos autores han publicado

lordache, *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, Barcelona, RBA, 2014; Aurelie Denoyer, *L'exil comme patrie. Les réfugiés communistes espagnols en RDA (1950-1989)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2017; Matilde Eiroa, *Españoles tras el Telón de Acero. El exilio republicano y comunista en la Europa socialista*, Madrid, Marcial Pons, 2018; Fernando Hernández Sánchez, *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco (1944-1950)*, Barcelona, Pasado y Presente, 2018; Natacha Lillo, «Le Parti communiste d'Espagne et l'immigration 'économique' (1956-1980)», *Revue internationale de politique comparée* 26/2-3 (2019), pp. 107-131.

20.- Cf., entre otros: Carlos Fernández Rodríguez, *Madrid clandestino. La reestructuración del PCE, 1939-1945*, Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2002; José Luis Martín Ramos, *Rojos contra Franco. Historia del PSUC, 1939-1947*, Barcelona, Edhasa, 2002; José Luis Losa, *Caza de rojos. Un relato urbano de la clandestinidad comunista*, Madrid, Espejo de Tinta, 2005; Carme Molinero-Pere Ysàs, *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenç, 2010; Francisco Moreno Sáez, *El Partido Comunista en la provincia de Alicante*, Alicante, Compas, 2011; Giame Pala, *El PSUC. L'antifranquisme i la política d'aliances a Catalunya (1956-1977)*, Barcelona, Base, 2011; id., *Cultura clandestina. Los intelectuales del PSUC bajo el franquismo*, Granada, Comares, 2016; María Candelaria Fuentes y Francisco Cobo, *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1956-1983)*, Granada, Universidad de Granada, 2016; Vega Rodríguez Flores, *Fer país. Comunismo valenciano y problema nacional (1970-1982)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2018.

relevantes monografías que han abordado el activismo comunista antifranquista en toda España durante etapas prolongadas como la posguerra o el segundo franquismo. Lejos de plantear enfoques en clave exclusivamente política y descriptiva, se ha tendido a ubicar el estudio del PCE en el contexto de las movilizaciones sociales. A destacar los libros de Fernando Hernández Sánchez para el período 1939-53, de Carlos Fernández Rodríguez para 1939-45, de Francisco Erice para 1956-63 y de Carme Molinero y Pere Ysàs para 1956-82. A diferencia de los trabajos pioneros de la década de los ochenta, estas obras han podido incorporar tanto la documentación como la bibliografía de ámbito regional. Esto les ha permitido profundizar en el análisis de la compleja estructura territorial del PCE, pudiéndose determinar que durante parte de la era franquista este partido alcanzó un despliegue organizativo que abarcaba en mayor o menor medida todas las actuales comunidades autónomas^[21].

Como ya se ha señalado, el estudio de los rasgos de la militancia comunista clandestina se ha convertido en una de las líneas de investigación principales. Nos pueden servir como ejemplo las distintas aproximaciones realizadas al universo del PSUC, con estudios procedentes no sólo del ámbito de la historiografía sino también de la ciencia política, la sociología, el periodismo de investigación y la antropología. El recurso generalizado a las fuentes orales, combinado con un tratamiento singularmen-

21.- Fernando Hernández Sánchez, *Los años del plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona, Crítica 2015; Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica 2017; Francisco Erice, *Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)*, Gijón, Trea, 2017; Carlos Fernández Rodríguez, *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del franquismo (1939-1945)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020.

te cuidadoso de la amplia documentación conservada sobre los comunistas catalanes, ha resultado esencial para avanzar en el conocimiento del perfil de la militancia, particularmente en las décadas de los sesenta y los setenta. Entre los colectivos del PSUC más analizados podemos destacar los sindicalistas, los intelectuales y las mujeres^[22].

En esta misma línea, la recuperación del prestigio del método biográfico ha tenido una particular incidencia en la ampliación de los enfoques sobre el comunismo español. La publicación de algunas historias de vida de activistas de base, dirigentes regionales, y cuadros medios, sumamente prototípicas de trayectorias generacionales, ha contribuido a caracterizar los procesos de socialización política de la militancia comunista clandestina. Llama la atención igualmente el particular interés de la historiografía española por el estudio de militantes heterodoxos que protagonizaron episodios de disidencia interna en las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta. Sin olvidar los evidentes progresos que ha experimentado también el conocimiento sobre las principales figuras del comunismo español, objeto a menudo de revisiones poco complacientes, como las dedicadas a Santiago Carrillo^[23].

22.– Josep Puigsech y Giame Pala (eds.), *Les mans del PSUC: militància*, Barcelona, Memorial Democràtic, 2017; Soledad Bengoechea, *Les dones del PSUC*, Barcelona, Els arbres de Farenheit, 2013; Pau Franch Massó, *Memòria oral del PSUC. A través d'entrevistes amb les i els seus protagonistes*, Barcelona, Fundació Nous Horitzonts, 2015.

23.– Manuel Martorell, *Jesús Monzón: el líder comunista olvidado por la historia*, Pamplona, Pamiela, 2000; David Ginnard, *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*, Madrid – Palma, Compañía Literaria / Documenta Balear, 2000; Antonio Gascón Ricao, *Beltrán, El esquinazau*, Jaca, Pirineum, 2002; Pedro Carvajal, *Julián Grimau. El último muerto de la Guerra Civil*, Madrid, Aguilar, 2003; Pepe Gutiérrez, *Elogio de la militancia. La historia de Joan Rodríguez, comunista del PSUC*, Barcelona, El Viejo Topo, 2004; Norberto Ibáñez y José Antonio Pérez, *Ormaizábal. Biografía de un comunista vasco (1910-1982)*, Madrid,

Se ha proseguido, por otra parte, con el estudio de la resistencia armada comunista de la década de los cuarenta, ampliándose notablemente el conocimiento del mapa de agrupaciones guerrilleras vinculadas al PCE. En este ámbito, se ha asistido también a una notable renovación de los enfoques, superándose una cierta tendencia inicial a la anécdota y la descripción para centrarse en las dimensiones sociales y políticas del fenómeno^[24].

Latorre Literaria, 2005; Pere Meroño, *Roman. L'home que va organitzar el PSUC*, Barcelona, Fundació Pere Ardiaca, 2005; Juan Avilés Farré, *Pasionaria: la mujer y el mito*, Barcelona, Plaza y Janés, 2005; Fernando Hernández Sánchez, *Comunistas sin partido. Jesús Hernández. Ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*, Madrid, Raíces, 2007; Juan Ramón Garai Bengoa, *Celestino Uriarte. Clandestinidad y resistencia comunista*, Pamplona, Txalaparta, 2008; Ramón García Piñeiro *Fugaos. Ladreda y la guerrilla en Asturias (1937-1947)*, Oviedo, KRK ediciones, 2007; Francisco Martínez Hoyos, *La cruz y el martillo. Alfonso Carlos Comín y los cristianos comunistas*, Barcelona, Rubeo, 2009; Paul Preston, *El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo*, Madrid, Debate, 2013; «La(s) vida(s) de Santiago Carrillo», *Historia del Presente* 24 (2014); Santos Juliá, *Camarada Javier Pradera*, Madrid, Galaxia Gutemberg, 2013; Felipe Nieto, *La aventura comunista de Jorge Semprún*, Barcelona, Tusquets, 2014; Benito Díaz, *Jesús Bayón: Un asturiano al frente del PCE. De la secretaría general a guerrillero en el centro de España (1936-1946)*, Toledo, Almud, 2015; Eduard Puigventós, *Ramon Mercader, l'home del piolet. Biografia de l'assassí de Troski*, Barcelona, Ara Llibres 2015; Soledad Fox Maura, *Ida y vuelta. La vida de Jorge Semprún*, Barcelona, Debate 2016; Txema Castiella, *Antoni Guitiérrez Díaz, el Guti. L'optimisme de la voluntat*, Barcelona, Edicions 62, 2020; Enric Juliana, *Aquí no hemos venido a estudiar*, Barcelona, Arpa y Alfíl, 2020.

24.– A modo de ejemplo: Secundino Serrano, *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Temas de Hoy, 2001; Josep Sánchez Cervelló (edit.), *Maquis: el puño que golpeó al franquismo. La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA)*, Barcelona, Flor del Viento, 2003; Francisco Moreno Gómez, *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España, de Madrid al Guadalquivir*, Barcelona, Crítica, 2001; Mercedes Yusta, *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón, 1939-1952*, Zaragoza, Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2003; Ramón García Piñeiro, *Fugaos. Ladreda y la guerrilla en Asturias (1937-1947)*, Oviedo, KRK, 2007; id., *Luchadores del ocaso: represión, guerrilla y violencia política en la Asturias*

Igualmente abundantes han sido los trabajos relativos a las relaciones entre el PCE y el movimiento obrero. Se trata, sin lugar a dudas, de uno de los factores clave que explican la creciente movilización social que imposibilitó la persistencia del régimen dictatorial más allá de la muerte de Franco. En este sentido, las investigaciones se han focalizado en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, mientras que persiste una importante laguna de conocimientos sobre la política sindical de los comunistas en la posguerra. A destacar, las contribuciones de Emanuele Treglia sobre los vínculos establecidos entre el Partido Comunista y las Comisiones Obreras, que han confirmado la preponderancia del PCE en este movimiento social, la influencia del activismo sindical en la evolución democrática de la política comunista y el impacto de esta colaboración en la dinamización del activismo social en el tardofranquismo, pero también su incapacidad para forzar la ruptura total con la institucionalidad franquista, construir una central sindical unitaria o propiciar una posición electoral hegemónica de los comunistas en la izquierda a partir de 1977. Fueron también esenciales en su momento los libros coordinados por Rubén Vega sobre las huelgas de 1962, en los quedó de relieve su impacto mucho más allá de la minería asturiana. Por otra parte, tomando como punto de partida la obra colectiva que coordinó David Ruiz en

1993, durante estos años se ha avanzado considerablemente en el conocimiento de los orígenes y despliegue de las Comisiones Obreras en las distintas zonas de España y se han introducido nuevos enfoques como el de género en el estudio del sindicalismo antifranquista^[25].

Precisamente el auge de los estudios sobre la historia de las mujeres ha sido una de las características principales de la investigación sobre el comunismo antifranquista en estas dos últimas décadas. En una primera fase, las aportaciones se centraron casi exclusivamente en el universo penitenciario, pudiéndose confirmar el significativo rol desempeñado por las militantes del PCE en la construcción de redes de autodefensa en las prisiones. Poco a poco, se ha ido abriendo paso también el estudio de la participación de las mujeres comunistas en la oposición clandestina a la dictadura, analizándose trayectorias individuales y colectivas en el partido pero también entidades como la Unión de Mujeres Antifascistas y el Movimiento Democrático de Mujeres. También se ha dedicado espacio a los

de posguerra (1937-1952), Oviedo, KRK, 2015; Julio Aróstegui y Jorge Marco (eds.), *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008; Jorge Marco, *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2012; José María Azuaga, *Tiempo de lucha: Granada-Málaga. Represión, resistencia y guerrilla (1939-1952)*, Granada, Alhulia, 2013; Mario Martín Gijón, *La Resistencia franco-española (1936-1950). Una historia compartida*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación, 2014; David Baird, *Historia de los maquis. Entre dos fuegos*, Córdoba, Almuzara 2016.

25.- Encarna Ruiz, *Historia de las Comisiones Obreras de Sevilla. Primera parte. De la dictadura franquista a la legalización*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002; Alfonso Martínez Foronda (coord.), *La conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*, Puerto Real, Fundación de Estudios Sindicales, 2003; Alberto Gómez Roda, *Comisiones Obreras y represión franquista: Valencia 1958-1972*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004; Rubén Vega (coord.), *Hay una luz en Asturias... Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Trea, 2002; id., *El camino que marcaba Asturias. Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Trea, 2002; Antoni Lardín, *Obrers comunistes. El PSUC a les empreses catalanes durant el primer franquisme (1939-1959)*, Cossetània, Valls 2007; Juan Moreno, *Comisiones Obreras en la Dictadura*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2011; Emanuele Treglia, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid, Eneida, 2012; José Babiano (coord.), *Proceso 1001 contra Comisiones Obreras ¿Quién juzgó a quién?*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2013; Nadia Varo, *Las militantes ante el espejo. Clase y género en la CC.OO. del área de Barcelona (1964-1978)*, Alzira, Germania, 2014.

procesos de simbolización de algunas militantes emblemáticas que fueron víctimas de la represión franquista durante la guerra y la posguerra^[26].

Finalmente, han ido apareciendo trabajos sobre las publicaciones periódicas y emisoras comunistas. Respecto a la prensa, se trata principalmente de catálogos en los que se describen y comentan periódicos del interior y del exilio. Particularmente valiosas son las aportaciones relativas a Radio España Independiente —«La Pirenaica»—, la emisora que, entre 1941 y 1977, radió desde Moscú y Bucarest información para el interior constituyendo «la voz de la esperanza antifranquista» en un país privado de las más elementales libertades públicas. Junto al trabajo de referencia de Luis Zaragoza, que analiza a fondo la historia y contenidos de la emisora, otros estudios se han centrado en el análisis de la amplísima correspondencia postal que, desde el interior de España o el exilio, era enviada por múltiples canales a la estación radiofónica comunista^[27].

26.– Ricard Vinyes, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, Madrid, Temas de Hoy, 2002; Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941*, Madrid, Marcial Pons, 2003; David Ginard, *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Barcelona, Flor del Viento, 2005; id, *Aurora Picornell. Comunismo, feminismo y memoria republicana en el siglo XX*, Granada, Comares 2018; Claudia Cabrero Blanco, *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952). Vida cotidiana, represión y resistencia*, Oviedo, KRK, 2006; Mercedes Yusta, *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría*, Madrid, Cátedra, 2009; Irene Abad, *En las puertas de prisión De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos*, Barcelona, Icària, 2012; C. Fonseca, *Trece rosas rojas y la rosa catorce...*; Mónica Moreno, «A la sombra de 'Pasionaria'. Mujeres y militancia comunista (1960-1982)», en Dolores Ramos (coord.), *Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismo y luchas democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 2014, pp. 257-282; Francisco Arriero, *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo*, Madrid, La Catarata, 2016.

27.– Gabriel Santullano, *La prensa clandestina en Asturias*,

La transición y consolidación democráticas (1975-2020)

El PCE del período posfranquista ha recibido, de momento, una atención más discreta. Sin duda la limitada implantación electoral conseguida por los comunistas en las primeras elecciones tras la muerte del dictador, muy por debajo de las expectativas, y la formidable crisis interna que padecieron a partir de 1982 contribuyeron inicialmente a una cierta marginalización del tema, al menos en términos comparativos. Si hasta los años noventa la práctica totalidad de publicaciones sobre el PCE posterior a 1975 procedían del ámbito del periodismo y la memorialística, durante las primeras décadas del siglo XXI se ha ido abriendo camino a investigaciones a cargo de historiadores y politólogos. Naturalmente estos trabajos han tenido que afrontar de manera particularmente vigorosa la draconiana legislación española en materia de acceso a las fuentes sobre la historia más reciente.

Las peripecias del PCE durante la Transición Democrática (1975-82) habían sido estudiadas a menudo como un simple epílogo en trabajos dedicados a la oposición comunista al franquismo, pero de manera progresiva han adquirido entidad propia. La legalización del PCE, las campañas y resultados electorales, el cuestionamiento del liderazgo de Carrillo y los conflictos internos, así como la política sindical y la vinculación con los movimientos sociales (feminismo, movilizaciones vecinales, etc) han sido los temas de interés preferente. Además, la línea ideológica del PCE —particularmente la evolución es-

Oviedo, KRK, 2006; Luis Zaragoza Fernández, *Radio Pirenaica. La voz de la esperanza antifranquista*, Madrid, Marcial Pons, 2008; Armand Balsebre y Rosario Fontova, *Las cartas de la Pirenaica. Memoria del antifranquismo*, Madrid, Cátedra 2014; Mario Amorós, *El correo del exilio. Cartas a Radio España Independiente (1962-1964)*, Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2014; David Ginard, «Prensa i propaganda comunista a les Illes Balears (1921-1977)», *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 31 (2020), pp. 297-319.



Militantes comunistas durante la campaña electoral de 1977 en Madrid (Foto: AHPCE).

pecífica del eurocomunismo español— y sus relaciones con el resto de las fuerzas políticas han estado presentes en numerosas publicaciones individuales y colectivas recientes^[28].

28.—Juan Andrade, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2015; Fernando Nistal, *El papel del Partido Comunista de España en la Transición*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2015; Carme Molinero y Pere Ysàs (eds.), *La izquierdas en tiempos de transición*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2016; Alfonso Pinilla, *La legalización del PCE. La historia no contada 1974-1977*, Alianza Editorial, Madrid 2017; José M. Faraldo, «Entangled Eurocommunism: Santiago Carrillo, the Spanish Communist Party and the Eastern Bloc during the Spanish Transition to Democracy, 1968-1982», *Contemporary European History*, 26 (4) (2017), pp. 647-668; Antonio Segovia Ganivet, «Movilización social durante el Tardofranquismo y la Transición: Las asociaciones de vecinos, el Partido Comunista de España y la incorporación de la mujer a la protesta», *Historia, Trabajo y Sociedad* 9 (2018), pp. 55-75; Joan Gimeno, *Situar el hoy en el mañana. Comisiones Obreras en la transición y la democracia 1976-1991* (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona 2019); Mónica Moreno Seco, «Entre la disciplina y la transgresión: Pilar Bravo, dirigente y diputada comunista en la Transición», *Spagna Contemporanea* 55

Para la etapa posterior a 1982, las primeras aportaciones procedieron de la ciencia política. Así, autores como Luis Ramiro y Joan Botella estudiaron el comportamiento electoral del PCE y de la coalición Izquierda Unida hasta principios del siglo XXI, explicando las causas internas y externas de su declive. Más recientemente historiadores como Eduardo Abad y Sergio Gálvez han abordado cuestiones tales como las escisiones de la década de los ochenta —en particular la creación del Partido Comunista de los Pueblos de España—, así como la movilización protagonizada en buena medida por Comisiones Obreras frente a las políticas de los gobiernos de Felipe González. Destacan, por otra parte, algunos trabajos relativos a la trayectoria y el pensamiento de Julio Anguita^[29].

(2019), pp. 83-102.

29.— Luis Ramiro, *Cambio y adaptación en la izquierda: la evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida (1986-2000)*, Madrid, Siglo XXI, 2004; Julio Anguita

Los proyectos colectivos

La producción historiográfica reciente sobre el comunismo en España ha sido estimulada en las últimas décadas por la aparición de varios proyectos colectivos que han aspirado a combinar el rigor académico, la pluralidad metodológica y la sensibilidad hacia el objeto de estudio. Sin duda el impulso principal procede de la labor desarrollada por la sección de Historia de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM). Este grupo tiene sus orígenes en unas jornadas realizadas en 1995 con motivo del 75 aniversario de la historia del PCE y se estructuró formalmente a principios del siglo XXI. Lo integran historiadores de distintas generaciones, procedentes de una decena de comunidades autónomas y en general vinculados a universidades, archivos, centros de documentación e institutos de enseñanza secundaria. Desde 2016 publica dos números anuales de la revista *Nuestra Historia*, la cual consta de las secciones de «Editorial», «dossier», «miscelánea», «debate», «autores invitados», «entrevista», «nuestros clásicos», «nuestros documentos», «lectura», «encuentros» y «memoria». Ha dedicado números a temas como el Frente Popular, el XX Congreso y los comienzos de la desestalinización, la lucha por las libertades y la reconquista de la democracia en España, el centenario de la Revolución Rusa, la Revolución Ale-

mana, los debates y mitos en historia medieval o el trabajo femenino en la España contemporánea. Entre los colaboradores de la revista se hallan algunos de los principales especialistas españoles y europeos en la historia del siglo XX.

Por otra parte la sección de Historia de la FIM ha cooperado con instituciones académicas en la realización de encuentros científicos que han contribuido notablemente a renovar los enfoques en el estudio del comunismo español. Deben destacarse, en este sentido, los dos congresos de historia del PCE, celebrados respectivamente en 2004 (Universidad de Oviedo) y 2007 (Universidad Complutense de Madrid).

El I Congreso tuvo como objeto el estudio de la historia del PCE desde la fundación hasta 1977. Constó de ponencias marco dedicadas a la historiografía y fuentes, las relaciones internacionales, y los períodos 1920-1939, 1939-1956 y 1956-1977. Además, se presentaron 86 comunicaciones, destacando el elevado número de aportaciones de ámbito territorial referidas a la Segunda República, la Guerra Civil, la postguerra y la etapa posterior a la muerte de Franco^[30]. En cambio, en el II Congreso se analizaron de manera específica la memoria, la identidad, la cultura, la vida cotidiana, las creencias, y los símbolos, mitos e imaginarios colectivos de los comunistas durante la etapa 1939-1982, así como la presencia del PCE en los movimientos sociales y el rol desempeñado por las mujeres^[31].

Además, la sección de historia de la FIM ha impulsado algunas jornadas monográficas. Entre las relacionadas con el tema que

y Juan Andrade, *Atraco a la memoria. Un recorrido histórico por la vida de Julio Anguita*, Madrid, Akal, 2015; Sergio Gálvez, *La gran huelga general El sindicalismo contra «la modernización socialista»*, Madrid, Siglo XXI, 2018; Emanuele Treglia, «La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986)», *Ayer* 103 (2016), pp. 71-96; íd., «Contra el nuevo orden mundial. El comunismo español ante la posguerra fría», *Pasado y Memoria*, 19 (2019), pp. 127-155; Eduardo Abad, *La disidencia ortodoxa en el comunismo español 1968-1989* (Tesis doctoral, Universidad de Oviedo 2021).

30.– Manuel Bueno, José Hinojosa y Carmen García (coord.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007 (2 volúmenes).

31.– Manuel Bueno Lluch y Sergio Gálvez Biesca, «Nosotros los comunistas». *Memoria, identidad e historia social*, Sevilla, Atrapasueños / Fundación de Investigaciones Marxistas, 2009.

nos ocupa, pueden citarse las dedicadas a las «Políticas de alianzas y estrategias unitarias en la historia del PCE» y al «PCE en la Guerra Civil española». En las primeras, celebradas en la Universidad Complutense de Madrid entre el 5 y el 7 de mayo del 2005, se consagraron ponencias a la actuación del Frente Popular durante la Guerra Civil, a las estrategias unitarias en la oposición al franquismo —con especial atención a los orígenes y despliegue de la Política de Reconciliación Nacional, formulada en 1956—, a las alianzas durante la transición democrática posterior a la muerte de Franco, y a la formación de la coalición Izquierda Unida^[32]. Las segundas, realizadas en la Universidad de Salamanca entre el 4 y el 6 de mayo de 2006, se articularon en torno a cuatro grandes ejes temáticos: las alianzas políticas y sindicales establecidas por el PCE entre 1936 y 1939; su actuación en el gobierno; su militancia y organización durante la guerra; y su política militar^[33].

Otros marcos académicos que han permitido evaluar el estado de la cuestión sobre el fenómeno comunista en España son los congresos de Historia del PSUC (Barcelona 2006 y 2016)^[34] y seminarios especializados incluidos en algunos eventos de carácter general. Así, por ejemplo, el XII Congreso de la Asociación de Historia Con-

temporánea (Madrid, 2014) contó con un taller dedicado a «Historia del comunismo: nuevas tendencias» en el que se presentaron 18 comunicaciones procedentes de investigadores de Rumanía, Argentina, Bélgica, Polonia, Brasil, Italia y España.

Como contrapunto a este progreso de la investigación científica sobre el comunismo español, debe reseñarse la irrupción, desde principios de siglo, de una publicística ultraconservadora que suple su bajo nivel académico con una presencia sobredimensionada en los medios de comunicación. Autores como Pío Moa y César Vidal han sido considerados exponentes máximos de la llamada «corriente revisionista» sobre la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura, que en la práctica constituye una mera reactivación de los viejos mitos de la propaganda franquista. En este sentido, han ocupado un rol esencial la descripción del PCE como organización facinerosa y pieza básica de la supuesta bolchevización de la España republicana durante la Guerra Civil, y la criminalización de la resistencia política y armada al régimen de Franco. Un ejemplo extremo lo constituye el libro de Federico Jiménez Losantos *Memoria del comunismo. De Lenin a Podemos* (Madrid, La Esfera de los Libros, 2018).

Balance

En síntesis, puede afirmarse que los avances de las últimas décadas han configurado un conjunto muy amplio y diverso de investigaciones que han permitido reducir de manera considerable el retraso que tradicionalmente presentaba la historiografía española sobre el fenómeno comunista en comparación con otros países europeos como Francia e Italia. Junto a las mejoras metodológicas, descuellan los espectaculares progresos en el conocimiento de etapas concretas de la historia del

32.– Manuel Bueno y Sergio Gálvez, «Políticas de alianza y estrategias unitarias en la Historia del PCE», *Papeles de la FIM* 24 (2006).

33.– La entidad también ha organizado exposiciones en las que se han abordado cuestiones como la legalización del PCE o las prisiones franquistas de mujeres. Cf. Sergio Gálvez y Fernando Hernández Holgado (eds.), *Presas de Franco*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxista y Ediciones de la Diputación de Málaga, 2007; Sergio Gálvez (coord.), *1977-2007. 30 aniversario de la legalización del PCE*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007.

34.– Sobre el primero: Giame Pala (ed.), *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel socialisme. Materials per a la història*, Barcelona, Associació Catalana d'Estudis Històrics y Fundación de Investigaciones Marxistas, 2008.

comunismo español, como la Guerra Civil, la posguerra y la década de los sesenta, así como de ámbitos tales como el activismo femenino, las biografías o las culturas militantes. Sobresale igualmente la tendencia a una colaboración cada vez más estrecha con especialistas del resto de Europa y de América Latina, de tal modo que algunos autores españoles se han convertido en referencias para el conocimiento del eurocomunismo y de los regímenes del llamado socialismo real^[35].

Superada ya la época en la que el estudio del comunismo se asociaba casi inexorablemente a una militancia activa favorable o contraria a este movimiento político, el perfil de los investigadores se ha diversificado notablemente, predominando en cualquier caso los historiadores (pero también politólogos, sociólogos, historiadores del arte y de la literatura, periodistas de investigación, antropólogos...) vinculados a centros académicos variados —universidades, grupos independientes de investigación, institutos de enseñanza secundaria, etc— y nacidos en la fase final del franquismo o primeras décadas de la transición democrática. Como consecuencia, los departamentos universitarios españoles han normalizado al fin la elección de la historia del comunismo como línea de trabajo para la elaboración de tesis y memorias de máster.

Persisten, sin embargo, ciertas lagunas temáticas y cronológicas y problemas que exigirán la atención de los especialistas en el futuro. A manera de ejemplo, el insuficiente conocimiento de períodos como la Dictadura de Primo de Rivera (1923-30) y la Consolidación Democrática (1982-2021) o el limitado tratamiento de las relaciones internacionales del PCE^[36]. Por otra parte, el enfoque microtemático y regionalizado del grueso de la investigación, publicada en buena medida en editoriales de ámbito local y con tiradas muy reducidas, ha generado una avalancha de información difícilmente controlable. Esta circunstancia ha obstaculizado la elaboración de obras de conjunto y, sin duda, ha contribuido a impedir que las investigaciones sobre el comunismo español tuvieran una presencia adecuada en los manuales universitarios sobre la historia contemporánea de España. Es también significativa la práctica ausencia de referencias a España en las principales síntesis sobre la historia del comunismo europeo y mundial. Por todo ello, la elaboración de obras instrumentales tales como guías bibliográficas y de fuentes, cronologías, atlas, repositorios documentales y diccionarios biográficos y temáticos constituirá probablemente uno de los retos esenciales de la historiografía española sobre el PCE en las próximas décadas.

35.– Cf., por ejemplo, José María Faraldo, *Las redes del terror. Las policías secretas comunistas y su legado*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2018; Luis Zaragoza, *Las flores y los tanques. Un regreso a la Primavera de Praga*, Madrid, Cátedra, 2018; Andreu Mayayo y Javier Tébar (eds.), *En el laberinto. Las izquierdas en el sur de Europa (1968-1982)*, Granada, Comares, 2018.

36.– Respecto a esta última cuestión: Magdalena Caballero, *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las asociaciones de amistad hispano-soviéticas*, Murcia, Editum, 2009; Marco del Búfalo, *Las relaciones entre el PCE y el PCI (1962-1981), en el contexto de la crisis del movimiento comunista internacional*, Tesis doctoral (Universidad de Oviedo 2017).